

Ana Carbajosa

“Si no se reforma el Islam, nos estamparemos”

(El País, 29 de marzo de 2016).



BERNARDO PÉREZ. El imam reformista Hocine Benabderrahmane, el sábado en una mezquita de Bruselas.

Hocine Benabderrahmane es un conocido imam reformista de Bruselas que se siente derrotado. Historiador, de origen argelino, cree que los salafistas están ganando la batalla, que si el islam no se reforma se estrellará contra un muro y que hace falta deconstruir el discurso extremista con argumentos teológicos. Dirige un centro de reflexión islámica y da cursos para jóvenes en las mezquitas belgas. “Todos los días veo chicos radicalizados que creen que solo hay una versión del islam”, lamenta.

Pregunta. ¿Cómo es posible que haya tantos jóvenes musulmanes en Europa que crean la distorsión del islam que propaga el Estado Islámico?

Respuesta. Desde los ochenta, el islam europeo ha estado representado fundamentalmente por la escuela salafista y la de los Hermanos Musulmanes. Esa base teológica clásica nunca se ha cuestionado. Los imames aquí imitaban a los de Arabia Saudí, empeñados en aislar a los musulmanes del resto de la sociedad. Han ido imponiendo fatuas como las de que dar la mano a una mujer o decir a tu vecino “feliz Navidad” es *haram* (ilícito). Ese es el discurso que han escuchado los jóvenes europeos y para ellos eso es el islam. Empiezan a autoimponerse reglas que el islam no ordena porque creen que ese es el islam verdadero. Ese es el inicio de la radicalización. Los grupos radicales las instrumentalizan a favor de su causa. Todos los días veo chicos radicalizados que creen que solo hay una versión del islam.

P. ¿Qué hace que den el paso del salafismo al terrorismo?

R. Ahí es donde entra en juego el reclutamiento que se hace en familia, entre amigos o en Internet. Es cuando empiezan a considerar el discurso de las mezquitas y de las instituciones ilegítimo. La mayoría son jóvenes que no conocen el islam. P. ¿Cómo se puede frenar? R. Hay que hacer una deconstrucción de sus ideas con argumentos teológicos. Hay que hacer un trabajo de fondo para desmontar las ideas de la yihad, del martirio. La familia de Bilal Hadfi [uno de los terroristas suicidas de París] me vino a ver después de los atentados de París y me preguntó si su hijo era un mártir. Les dije que era un criminal.

P. ¿Pueden los imames europeos hacer ese trabajo?

R. La mayoría de los imames no conocen la realidad social. No son europeos e importan fatuas de otros países con una realidad totalmente diferente.

P. Ustedes, los reformistas, ¿están perdiendo la batalla?

R. Sí. El discurso salafista ha conseguido deslegitimar a los imames de las mezquitas. Hay que restablecer la confianza de los jóvenes. Para eso, los imames tienen que tener más nivel.

P. ¿Es necesaria una reforma del islam?

R. Es inevitable. Sin una reforma jurídica, de interpretación de los textos, nos estamparemos contra un muro. Tenemos que evolucionar al ritmo de la humanidad. En el islam hay muchas voces progresistas, pero dispersas. El islam tradicional está ganando la batalla.

P. Los extremistas se alimentan de la confrontación y la creciente separación entre musulmanes y no musulmanes.

R. Ese es el gran caballo de batalla. Los salafistas no tienen un discurso de cohesión social, al contrario. Tratan de enfrentar a los musulmanes con el resto de la sociedad.

P. ¿Qué le dice a los jóvenes que quieren irse a Siria para ayudar a los musulmanes?

R. Que cuando el pueblo sirio se levantó, no pidió el establecimiento de la sharia (ley islámica), pidió la libertad y la caída de Bachar el Asad [el presidente sirio]. Yo les digo que Daesh [acrónimo en árabe de Estado Islámico] nunca ha servido al pueblo sirio ni iraquí, que el único que se ha beneficiado de lo que ha pasado en París y en Bruselas ha sido El Asad. Que si quieren servir la causa justa del pueblo sirio no lo van a conseguir con la violencia.

P. A Salah Abdeslam, uno de los terroristas de París, la policía le encontró en Molenbeek. Es difícil pensar que la comunidad no le ha encubierto.

R. También hay que deconstruir el concepto de colaboración. Los colaboradores no están bien vistos. Hay que explicar que por el bien de nuestra religión tienen que informar.